

Cuando nos Falta la Salud

Cesar Ramon Pineda Pineda



Capítulo 1

Cuando Falta la Salud

No hay mejor manera de enfrentar las adversidades, que enfrentándolas, ignorarlas es señal de cobardía que a nada bueno nos conduce

Cesar R Pineda

Este Relato se termina de escribir en junio de 2019 Se prohíbe total o parcial la reproducción, sin autorización del autor, de acuerdo a la ley de autores Valencia Carabobo 2019

Autor Cesar R Pineda

Cuando Falta las Salud

No es falta de valor, tan poco es falta de voluntad, para no querer seguir adelante, pero es bueno admitir que en nosotros sigue existiendo el libre sentimiento del temor, sobre todo, el temor a lo desconocido, tampoco es por querer darnos por vencidos antes del tiempo previsto, cuando nos embarga el sufrimiento, estando baja nuestra estima, desalentados, manteniendo el reflejo angustiante, de la incertidumbre, con los instantes en que nos vemos obligados, por la nada buena situación vivida, en el recorrido, estando afligidos con la desesperación y el dolor, que brota a flor de piel. Quizás sintiendo en nuestro ser como una humillación de la vida, pensamos en la frase que indica abandonar, rendirse, un basta ya, no puedo más, pero es muy importante sostenernos mientras exista el ánimo, y no nos abandonen las fuerzas; dejar esta frase para los últimos suspiros, para los últimos momentos de nuestra existencia, en donde aún debemos resistirnos, al temor a tener que decir sin tener una pequeña noción de esperanza; **no puedo más**. Conociendo el sabor amargo de esta triste decisión que debemos evitar pronunciarla, hasta que definitivamente nos llegue el final, de nuestra resistencia, donde ya no queden impulsos por utilizar, mostrando toda la valentía que nos sea posible tener, en esos momentos precisos que nos hacen doblar, llevar a tierra nuestras rodillas; justo a la medida de lo que está trazado, avanzamos siguiendo la ruta indicada por el camino.

En esta travesía, donde ignoramos todo a nuestro paso, somos asaltados por la mayoría de las emociones presentes, en sus diferentes modalidades, entre sorpresas y sobresaltos, nos encontramos con unas que son tristes, otras alegres, felices, en contraste con unas desesperadas, llenas de tristezas, pero todos estos encuentros, somos observados con extrema prudencia, en la cadena de nuestros pasos, con lo sugestivo de lo imaginado nos dejan una estela de recuerdos agrupados, con la sensación de incredulidad, por los inesperados y sorpresivos acontecimientos, que encontramos en la inevitable ruta del camino andado, con las expectativas imaginadas, creadas, por lo que tenemos que andar, seguir caminando, avanzando desconociendo las distancias que separan unas cosas de otras, sin mirar atrás.

Son tantos y tentadores los atajos que se interponen como tentaciones a nuestro paso fácilmente nos pueden desviar de la ruta del camino, que debemos seguir, en la mayoría de las veces se nos muestran de manera

misteriosa y con formas sugestivas, encantadoras, logrando desviar nuestra atención, logrando apartarnos, olvidarnos un momento, de lo que está trazado, todo lo que está previsto en este sendero, pero caminos son caminos y veredas son veredas, lo más importante es saber definir que es una cosa y que es la otra, para avanzar con menos dudas en la ruta indicada, evitando los menos sobresaltos en nuestro andar.

Las tentaciones y obstáculos

Muchas son las tentaciones y obstáculos, que impondrán las situaciones encontradas, en el misterioso camino de la vida, sorprendentes situaciones, de alegrías indicios de felicidad, al igual tristezas desengaños sinsabores en los diferentes planos. Es importante tener la voluntad, el empeño, la fijación, tiene que ser tenaz, prudente, audaz, el, que pretende salir triunfador, victorioso aunque al final se encontrara con la dificultad, de tener que analizar, o aceptar, para bien o para mal, al tener que preguntarse si todo es producto del esfuerzo, del empeño, del emprendimiento, del trabajo creador que se ha puesto en lograrlo o es obra innegable del destino guiador, protagonista, director del guion de nuestras vidas, quien nos mueve a voluntad, al igual, sin encontrar resistencia, pasamos a ser marionetas en manos de un diestro y hábil titiritero.

Aunque en la vida, de momentos nos encontramos con un panorama que nos hace optimistas y llenos de alegrías, creemos ser triunfadores, es posible encontrarse con situaciones que de momento resultan ser increíbles, por ejemplo, en uno de estos casos conocer una linda mujer y con poca conversación, sin darnos cuenta surge la magia del encanto y nos encontramos recibiendo y dando caricias con muestras de un gran amor que quizás, no volverá a tener encuentro en la ruta que llevamos, pensando de esta manera todo indica que somos seres atados a las circunstancias dispuestas, por ese poder que nos guía, con estas gratas circunstancias, también surgen las no agradables donde nos vemos enredados en delicadas situaciones, en las que es de momento difícil salir, pero en todo instante sigue a nuestro lado la incertidumbre, de no saber con claridad que habrá más allá del mañana, sin siquiera sospechar que vamos a encontrar en la unión de cielo y tierra del lejano horizonte.

La fortaleza del que pretende salir triunfador, en pocos instantes se ve truncada, por falta de fuerzas, para luchar, con un enemigo que desconocemos, y al que sabemos que es difícil vencer "el tiempo", que nos lleva, a su manera conduciéndonos, llevándonos en la dirección indicada por el **destino**. Cuando tenemos la certeza de creernos vencedores y creemos salir airoso, se nos presenta el enemigo con lo escrito poniendo las trabas que impedirán nuestro triunfo, obligándonos a seguir siendo el seguidor del libreto escrito con detalles para nosotros. Continuando en nuestro andar, en la ruta del camino, con la claridad del sol de un nuevo día, vamos alegres, entusiastas con lo que sucede en el presente inmediato, sin olvidar las frases del poeta que indica que no hay caminos que se hace camino al andar, pero el camino, los caminos de la vida mantienen el misterio de lo desconocido, llegando a pensar, más que pensar tener que aceptar que cada uno de nosotros, tiene su propio

camino, del que no podemos salir, ni buscar otro porque son imposibles, manteniendo la dificultad, de no poder cruzarse, con el camino de otro, todo lo encontrado en nuestro camino forma parte de la conformación de lo creado, es otro universo, del que formamos parte, por el llamado destino. Todo lo visible a nuestro paso, ciudades, edificios, ríos mares y montañas que forman parte de nuestro propio mundo, quizás otros caminos tengan las mismas realidades, pero esto es lo que visualizamos, es lo que está en el nuestro, que no podemos evadir, con la aceptación que somos guiados, conducidos por algo superior a nuestras fuerzas que no dudamos en llamar por el nombre dado, a lo que está planificado en nuestras vidas dándole como etiqueta, lo presentado con él, distintivo extraño, unido a lo desconocido, llegando, sin ningún esfuerzo considerarlo misterioso, pero en el fondo sabemos que está muy unido a nuestras existencias, no lo sabemos, para nosotros es un arcano que no se puede adivinar, solo nos puede quedar, con resignación, tener que aceptar, que todo lo que tenemos, escrito en ese libro, hechos motivaciones y circunstancias, triunfos y derrotas que por ley natural deben pasar en nuestras vidas sin poderlas modificar, todo está escrito en la ruta, sin avisos, sin encontrar advertencias, menos las indicaciones que indiquen la cercanía, del próximo peligro, todo está trazado en nuestro camino, en secreto, con el misterio, manifestándose, para nosotros con el temor a lo desconocido, donde todo lo llegado, sucesos que se dan en fracciones de segundos, vienen, llegan con la precisión del tiempo, pero en su momento está detallado, establecido con el tiempo exacto, con exacta puntualidad, sin errores, sin equivocaciones sin derecho a cambios posibles, continuamos avanzando sin estar preparados para las sorpresas, por encontrarnos, alejados de todas las informaciones, sin poder hacer canjes, porque en lo absoluto creemos ser los dueños de nuestros actos, decidimos en los momentos cruciales, pensando en la razón de nuestros aciertos, pero en lo definido, sin poder detenernos, continuamos adelantando, en nuestro avance por el sorprendente camino de la vida, sin mirar los atajos, por temor, al encuentro de más sorpresas. Es importante conocer o por lo menos saber la importancia, de encontrarnos sin avisos, sobre las prohibiciones y las aceptaciones encontradas en el camino de la vida, entender que estos **no**, de prohibiciones, deben, tienen que ser rotundos como, el, **no cruzaras el océano**; porque no podrás hacerlo, al igual así son los **sí** de aceptación que expongamos en la ruta del camino de la vida, tienen que ser, para nosotros, como palabras de rey, según lo recordado en las historias de niños, que después de pronunciarlas no pueden volverse atrás.

Entre en la divergencia de nuestros pensamientos, que se confunden en la inmensidad y lo intrincado del poder de la mente, imaginamos, vivimos a nuestra manera lo que pretendemos seguir, esperando, encontrando, lo que perseguimos en nuestro mundo, según nuestra historia de vida, trazada por nosotros, olvidando los detalles, por no poder acceder a ellos, en las preocupaciones ignoramos que existen otras vías de acceso en nuestras secuencias de vida, que no podemos evitar, teniendo que aceptar las sorpresas que nos muestra el camino y tener que admitir resignados,

lo que nos da la ruta, lo que se hace presente, lo que llega para nosotros en el camino andado.

Sin negaciones debemos seguir viviendo el presente, aceptando hasta donde hemos podido llegar, con la complacencia, de tener un hogar, una familia, la satisfacción, de luchar por la felicidad de los hijos y nuestra esposa o con el desengaño de encontrarnos en una posición, envueltos en la soledad como compañera, derrotados, sin familia, teniendo muertas todas las ilusiones al final de nuestros días, que no es lo que hemos esperado, y luchado por tener como parte de nuestros triunfos.

Comparando lo pasado, recordando las primaveras vividas, emocionados por los gratos recuerdos, pero en ocasiones inundados con tristezas, por las decepciones que se viven, pero siempre ignorando lo que vamos a encontrar en el camino misterioso, que nos faltan por andar.

Las sorpresas del destino.

Muchas son las veces que, desconociendo, las sorpresas del destino, nos olvidamos de medir las distancias, existentes entre ruta y ruta que nos muestra el puesto, obligados a no querer desviarnos, dejamos o no podemos evitar que se repitan las historias, sin detenernos a pensar, si fueron malas o fueron buenas, comprobando con esto que somos la especie del planeta que tropieza varias veces con la misma piedra.

La lucha que se tiene que vivir, está llena de tropiezos, para llegar al final, sin llegar a saber, si vamos encontrando un destino mejor, dejando a un lado las incertidumbres, teniendo presente las obligatorias sorpresas, ante el obscurantismo, de no saber que somos guiados, arrastrados por esa fuerza superior, pero debemos asumir el valor de levantarnos ante las adversidades, manteniéndonos con la suficiente fuerza, para no llegar a decir, **no puedo más**. Es difícil aceptar al primer instante las increíbles sorpresas, los encuentros con los inimaginables hechos dados, por el camino increíble que se nos muestra, o creemos ver con el alcance de nuestra visión, lleno de confusiones, confundiéndonos con lo inevitable unido a lo desconocido, como un engaño visual, dejándose ver, con variadas formas que no logramos definir, pero que están presente en la ruta que nos traza el camino de la vida, donde todo es posible, que todo puede pasar, porque así escrito esta.

Con un poco de tristeza, haciendo un esfuerzo, venciendo mi debilidad, por un momento estoy frente al teclado de mi computadora portátil, después de varios meses de mantenerla apagada, sintiendo la agitación sentida, por el enfermo músico trovador, ante la guitarra, especial motivo de sus alegres emociones, embargado por la tristeza de no poder sacarle las notas que alegraban su vida. Las condiciones de mi enfermedad no me permitían tener el suficiente ánimo para intentar escribir. Después de reflexionar en mi padecimiento, encontrándome en un estado de debilidad, que aun en la actualidad me preocupa, he decidido escribir un poco sobre las difíciles situaciones, por las que he pasado, durante casi tres meses de haberme mantenido con fuertes dolores que supongo venían de uno de mis riñones (el riñón izquierdo), producto de una infección urinaria, descuidada por falta, de una buena atención médica en sus inicios.

Debo aclarar, y resaltar que en todo momento he contado con la atención y los cuidados de mi esposa, viviendo ella, junto a mí los sufrimientos, los dolores que producía en mí la enfermedad que se apoderaba de una parte de mi organismo, debilitando mis movimientos, impidiéndome levantarme, por encontrarme disminuido, teniendo que continuar en mi lecho de enfermo, la preocupación de mi esposa, era de notable preocupación, por la compra de los medicamentos que pudieran aliviarme, con la inquietud, por conseguir la atención médica y las medicinas que pudieran aliviarme. Acá en Venezuela mi país, debo aclarar, que por cualquier simple enfermedad, se puede morir un ser humano, sobre todo cuando se trata de una persona de condición humilde, falto de recursos económicos, teniendo en cuenta que, en primer lugar las enfermedades pueden avanzar, por faltar la atención medica indicada, al conseguir por algún medio la atención medica; se agudiza la situación al tratar saber el origen de la enfermedad, con los exámenes ordenados por el médico, para poder obtener un diagnóstico exacto de la enfermedad que va a tratar; por este motivo, al no tener la posibilidad económica, para realizarlos se va pasando el tiempo y con ello la enfermedad avanza, lo que podía ser algo sencillo, quizás de fácil curación, avanza afianzándose con fuerza, causando daños en nuestro organismo, por otro lado, también, surgen las complicaciones, la enfermedad se crece afectando el cuerpo del paciente, tomado por este importante detalle los síntomas cobran fuerzas, afianzándose las enfermedades, logrando doblegar las pocas energías que se pudieran tener, causando estragos en la humanidad del enfermo que padece los dolores y sufrimientos, al no poder contar con el auxilio médico inmediato. La realización de los exámenes, tarea difícil y lo más importante viene después, para adivinar donde conseguir las medicinas, ante las carencias farmacéuticas de las solicitadas; si por suerte hemos sido auxiliado económicamente, por algunos de nuestros familiares, donde es posible, encontrar el auxilio económico con los que han partida en busca de mejores horizontes, más allá de nuestras fronteras, en donde es posible encontrar mejores condiciones de vida.

Existen enfermedades que requieren del médico apropiado, con las indicaciones precisas, para combatir las, pero acá, de nuevo se presenta el grave problema basado en la parte económica, para alcanzar la atención de los médicos especialistas, se torna difícil por nuestra condición, de bajos recursos, estos médicos con sus especialidades, por lo general siempre están ubicados en costosas clínicas; con estas costosas ubicaciones se alejan del pueblo humilde que no puede pagar, siquiera llegar a pisar la entrada de estas, definitivamente se alejan de las personas humildes, al cobrar la atención medica en dólares, amén de los costosos exámenes de laboratorios, que por lo general no están al alcance del humilde paciente. Después se presenta el grave problema de los altos costos, para obtener, lo indicado en las recetas, y la ubicación para conseguirla, si es que se llegan a encontrar, otra de las dificultades, después de pasearse, por la mayoría de las farmacias de la ciudad. Con toda esta travesía de ir para un lado y otro sin conseguir las medicinas buscadas, la enfermedad se va agravando, haciendo estragos en nuestra

humanidad. Con estas condiciones se hace más difícil erradicar los síntomas y la raíz de la enfermedad.

Para continuar en la condición humilde, del hombre de un barrio, del paciente que sobrevive a duras penas con un salario mínimo o una pensión que no le alcanza ni para comer, por esta situación, conociendo la dificultad para conseguir las medicinas. Es muy común entre los humildes pobladores, que se den en ellos las creencias y recomendados por algún amigo o familiares, vamos buscando una solución en busca del médico del campo, del brujo o charlatán que a primera vista ante nuestra desesperación mostrando poseer conocimientos y seguridad en sus palabras, rodeándose de un ala de misterio, demostrando tener condiciones sabias, más allá de las físicas, ante esta fascinación que logra con facilidad con nosotros nos promete la curación, con la salvedad que las medicinas milagrosas las provee el, todas de su propia fabricación; con todo esto como enfermos, logramos animaron con las positivas palabras del médico, aceptando con infinita fe, todas las indicaciones dictadas con la confianza infinita, buscando la curación, el alivio al dolor. Pero debemos tener muy en cuenta que no es lo mismo el alivio de un dolor de cabeza, una fiebre, un resfriado, que el medico campesino ha logrado aliviar a un vecino, siendo esto esté el encargado de pregonar las bondades del médico campesino, elevando sus virtudes curativas; pero estas pequeñas curaciones no se pueden comparar con enfermedades internas en nuestros órganos (como una infección en la orina, en un riñón), u otra parte interna de nuestro organismo; acá es donde se complica la situación con la desesperación por lograr la salud, por estos motivos, llegamos a tener la creencia en la medicina indicada, por este médico indicando un tiempo recomendado, para cumplir, un tiempo esperado, para sentir el efecto de la preparación; con esta espera que puede estar indicada, en unos diez o quince días, estando confiados en la acción que nos ha sido indicada, los dolores aumentan, las fiebres se elevan, nos vamos debilitando de manera notable, sintiendo la llegada de otros síntomas, que nos empeoran, porque nuestra enfermedad, sin la condición indicada va ganando terreno dentro de nuestra humanidad, complicando con esta espera el problema de la curación, los elementos curativos, que siempre son preparados por el mismo médico del campo, junto a lo indicado tienen un valor ajustado que se debe pagar, con prontitud, en la desesperación, por buscar el alivio, se hacen los esfuerzos para pagarla lo más rápido posible, pero son muchos los casos, donde las enfermedades se agravan, por la no atención medica conveniente, precisa con la exactitud del caso. En la mayoría de, las veces son enfermedades que necesitan de un experimentado médico profesional, con la experiencia en la curación de ellas, con la dedicación y capacidad de saber qué es lo que se debe hacer con exactitud en los determinados casos, localizando la raíz de la enfermedad, con el aporte, de los avanzados exámenes de laboratorio, herramienta importante en la rama de la medicina.

Ahora voy a explicar con exactitud mi caso, porque lo he vivido, y sentido en carne propia, donde estuve a punto de pensar con resignación que me esperaba la muerte. Nuestra situación económica para esos momentos de

mi enfermedad era precaria, triste y desesperante, nuestras entradas apenas nos alcanzaban para medio comer, contando con los aportes económicos, por los servicios profesionales de mi esposa, pero todo esto unido a nuestras pensiones eran insuficientes, sentíamos la desesperación, al no contar con la cantidad necesaria para cubrir las variadas necesidades, pendientes, para cumplirlas. Quise mantenerme callado, soportando los dolores producidos por la enfermedad, pero a medida que se conocía mi padecimiento, se fue haciendo presente la solidaridad, de la mayoría de mi familia, este fue un factor importante, de mucha ayuda precisamente en esos instantes en que más lo estábamos necesitando, estas muestras de solidaridad, en los momentos difíciles, son tan importantes, enfocando en ellas un apoyo moral; razón que es más importante, si la encontramos en nuestro entorno, con ese apoyo moral económico, podemos tener un fuerte pilar de sostén que nos puede ayudar a salir, momentáneamente del mal paso, en que nos encontramos. El apoyo económico al llegar a nuestras manos nos permitió salir en busca de las medicinas requerida. El apoyo moral, es tan importante como el económico, aunque sea una llamada, una visita, una muestra de preocupación, de parte de familiares y amigos, estas visitas, nos permiten sentir un gran alivio un motivo para seguir adelante en busca de la curación.

Al inicio de mi enfermedad, me sentí sorprendido con los síntomas, dolores y desanimado en la situación de impotencia, por la condición económica que estábamos pasando, agravada por la crítica situación que vivimos, la mayoría de los venezolanos, desmejorada con más fuerza, en todos los habitantes de clase humilde, estando abandonados de la más elemental ayuda médica. Cualquier enfermedad, ante el descuido involuntario de atención médica, proporciona el deterioro, de uno, o más de uno, de los importantes órganos de nuestra conformación física, estos daños se nos agravan notablemente, ante la mala o nula alimentación, falla de proteínas y minerales, todo producto de la grave situación país que estamos viviendo, con esta falla de alimentos, con las carencias de las vitaminas que están contenidas en los alimentos, que consumimos se nos va perdiendo parte de la coraza protectora que nos protege, estando obligados a rodar por el suelo nuestras naturales fuentes de defensa, depositadas, procesadas en los complicados laboratorios de nuestros organismos, estas irremediablemente se vienen abajo, al no tener los nutrientes, importantes en nuestro cuerpo, este panorama, por demás sombrío, sin perspectivas inmediatas de mejorar, esa era la situación que estábamos viviendo. No darnos por vencido jamás, es una de las mejores actitudes que debemos tener en la vida ante los malos momentos, que sin querer atravesamos, primeramente, debemos tener la fe puesta en Dios, en su misericordia infinita, mantener la seguridad que vamos a salir adelante que estas situaciones son pasajeras.

Así entre lamentos pasamos a buscar ayuda médica recurriendo al hospital, donde la situación es insoportable, ante la carencia de lo más elemental en un afamado centro de salud, que se ha ido desmejorando ante la ineptitud de un gobierno que no piensa en el bienestar social de

sus ciudadanos. Pasamos una media noche, sin encontrar una posible solución a la enfermedad que me aquejaba. Cuando me encontraba con la tristeza que produce la impotencia de no encontrar a donde conseguir un pronto auxilio, llego mi hermano hablándome de una posible solución médica, hizo las diligencias y fui en busca de la atención requerida, en la primera vez quien me iba a tender no se presentó, en la segunda oportunidad, el médico tratante tenía prisa por asistir a otro sitio privado, alejándose porque de momento se había ido la luz, regresando con rapidez, el fluido eléctrico, pero él había abandonado el consultorio, ante este desatino, me sentí bastante desengañado, estaba pensando en retirarme cuando se acercaron a mí, dos de las enfermeras que habían notado mi desilusión por no poder encontrar la atención medica buscada, y fue así como por intervención de ellas, fui atendido, por el director del centro, excelente profesional, poseedor de una posición humanitaria que resalta en él; quien después de consultarme, me indico medicamentos que al empezar a consumirlos me aliviaron de inmediato de mis dolores; también debo confesar que nosotros atravesábamos una fuerte crisis económica, para conseguir las medicinas de la manera inmediata como tenían que ser, para comenzar el tratamiento. Fue así como empezaron los llamados, por nosotros ángeles, así los hemos etiquetado, a llegar, proporcionándonos, de unos de otros, los recursos, para la compra de lo indicado, quizás por el tiempo pasado para combatir la enfermedad, esta se alojó con más fuerzas en mi organismo, convirtiéndose en una bacteria, de difícil erradicación, a pesar de la atención médica, con los exámenes realizados, con el aporte, de los dineros que nos iban enviando, familiares habitantes de otros países, mi hija se encargó de enviarme una parte de los medicamentos indicados, con el contra tiempo que duraron casi un mes en llegar, mis sobrinas y mi sobrino, desde chile, debo agradecer su solidaridad, al enviarme dinero que pudo ayudarnos a salir un poco de la embarazosa situación en que nos encontrábamos, por la otra parte mi esposa, por atenderme descuidaba sus asuntos profesionales, que en parte eran de ayuda económica, para paliar las necesidades imperiosas, otro de los posibles problemas, el medio de transporte, para las visitas médicas, fue solucionado por mi hermano, con su carro, poniendo todo el empeño posible, me traía a la consulta, regresándome de nuevo a la casa. Entre exámenes y consultas, con nuevos tratamientos, se trataba de encontrar la erradicación de la bacteria que se resistía, teniendo que recurrir, a diferentes exámenes, entre ellos un uro cultivo, para determinar el tipo de bacteria y el medicamento indicado, para combatirla. Fui sometidos a diferentes antibióticos, tabletas inyecciones, buscando erradicar la bacteria que se resistía. Para el momento de los exámenes y los tratamientos, seguía estando alojada en mi organismo, con la ventaja que mis dolores habían ido apagándose, quedándome solo la debilidad, quizás producida por los antibióticos consumidos, es preciso decir, hablar sobre las imprecisiones colocadas en los resultados de los exámenes de laboratorios, al reflejar diferencias notables entre unos de otros del mismo examen realizado, con las mismas muestras, para comprobar, con estos diferentes resultados

nos ha quedado, la duda, por las diferentes resultado quedando, con la poca credibilidad, en la realización, fueron varios los exámenes, que hicimos como prueba, ninguno fue parecido al otro, tratándose de la misma muestra, creando dudas en sus resultados. Hemos continuado en la lucha contra la enfermedad, buscando salir vencedores, pero llegamos de nuevo, a donde en criollo se nos tranca el serrucho ante él, elevado costo de las indicadas, por el bacteriólogo, con el resultado del, uro cultivo.

La insistencia por la salud.

Por no quedarnos con los brazos cruzados, seguimos un tratamiento en base al primero, que tan buenos resultados nos dieron, pero solo gastos y más gastos, comprobando en los nuevos exámenes que la bacteria sigue habitada dentro de mi humanidad, por esa situación estamos en espera de encontrar los medicamentos indicados. Es importante hacer notar que la ayuda, la he encontrado en mis familiares, que de una manera u otra no me han dejado solo en esta situación, por la que estoy pasando. es muy cuesta arriba salir de un trance como este, en un país donde se han descuidado todas las atenciones sociales, hospitalarias, de atención medica solo distracción mediática, anuncios de llegadas de toneladas de medicamentos, pero es imposible establecer el lugar donde están, pero ellos siguen indicando a fuerza de mentiras, al tomar todas las redes de información, dibujando un país de las mil maravillas, pero la realidad palpable es que habitamos un país que hace tiempo se está cayendo a pedazos, sin encontrar como reunir los parámetros necesarios para su reconstrucción económica y social. Es tan grande el descuido social, a la pobreza extrema a la que hemos llegado que existen personas que han recurrido, a la búsqueda de comida en la basura, como un medio de paliar en parte el hambre que los destruye, todo esto ante la mirada indolente de personeros del gobierno que solo se encargan de buscar figuración, encontrar sitios claves dentro del gobierno que le permitan robar y terminar de destruir la poca moral que nos pueda quedar como seres humanos. La pobreza avanza de manera incontenible, haciendo estragos en la población más humilde carente, de lo más elemental para cubrir gastos, comprar medicinas, y lograr comer, donde es imposible conseguir, después de ubicarlas los medicamentos, luchar para reunir las cantidades que se necesitan para obtenerlas. Por mi enfermedad se nos aumentaron los problemas económicos, porque me es imposible trabajar, y debido a la situación país que vivimos, tengo otro caso imposible, por los elevados precios de los repuestos, para poder arreglar mi camioneta, mi herramienta de trabajo; con la que me he desenvuelto, de manera laboral, para obtener algo de dinero, que en su momento nos a sido de mucha ayuda, en nuestra situación. Por otro lado contamos con los pequeños trabajos que le llegan a mi esposa, también nos llega mensual las pensiones, pero como es sabido, apenas alcanzan para medio comer, hay que ser un mago para sostener los diferentes pagos domésticos que se generan en una casa; gas, electricidad, teléfono, agua y otros servicios, también, es de hacer notar la precariedad de estos servicios, que se pagan, pero en la mayoría del tiempo deficiente, no funcionan, el

de la telefónica Cantv, en nuestro caso tiene tres meses, al momento de escribir mis notas, seguimos pagando los servicios, pero sin tenerlos, por otro lado la electricidad, ha terminado por arruinar los pocos electrodomésticos, que teníamos, neveras televisores y ventiladores, aire acondicionado, que han pasado, a la integración del cuarto de las chatarras inservibles, sin poder llamar la mano de un técnico, por no tener como pagar estos servicios.

La solidaridad de mis familiares

La ayuda de mis familiares, dando a Dios las gracias nos ha llegado, con la preocupación por mi salud, sigue llegando, por esa parte son pocos los problemas que hemos tenido, para la alimentación. Pero esto con tristeza me pone a pensar, en la cantidad de venezolanos que pueden morir, que mueren al encontrarse en una situación, similar a la mía, sin contar con la mano amiga, con la ayuda familiares que les brinden un apoyo.

En mi caso por mi costumbre de escribir, todo lo anoto, y las cantidades económicas que me han brindado, suman unas buenas cantidades que me han ayudado a pagar tanto los exámenes, como la compra de los medicamentos, en el momento en que los he necesitado, le doy gracias infinitas a Dios, a su misericordia, pidiéndole que se apiade, de tanto venezolano que esta pasando por extrema pobreza, dejando que las enfermedades poco a poco terminen con su existencia, sin poder hacer nada, por la condición extrema en que se encuentran. Es increíble, y a muchos lleno de impotencia, al escuchar las insistentes cadenas presidenciales, hablando de un país que se asemeja en su locución a un paraíso, pero la gran mayoría sabemos que es algo, tan alejado de la realidad nacional que estamos viviendo, pero me causa más asombro, al ver personas que viven en la completa miseria, sin poder tener alcance, a lo más elemental, para alimentarse, y como por arte de magia, estos son unos de los defensores del sistema, cosa que no llego a entender, quizás esta sensación sea creada, por la avalancha mediática, que logra el efecto placebo, inyectado en estos ciudadanos. Al principio mi esposa visito todas las partes donde se podía encontrar la ayuda con las medicinas, encontrando promesas fechas, con la espera de hacerlas realidad, cosa imposible, a pesar que en la televisión se anuncian grandes cantidades de medicamento que llegan a nuestro país, pero para la parte más necesitada del país, sigue siendo un misterio, porque nunca llegan al más necesitado, incluso es de hacer notar la manera como instituciones de prestigio mundial, que durante años habían gozado del respeto y la credibilidad mundial. Este gobierno ha logrado tener su aval para crear la realidad de estas remesas, medicamentos que no sean sentido en la población más necesitada. Pero sigue siendo un misterio, porque su efecto en la población enferma de este país, no llega esta ayuda, por lo menos en mi caso ha sido imposible conseguirlas, si no es por el efectivo en mano o el producto de las transferencias enviadas, por mis familiares, desde otros países. Es necesario, y debo hacer notar en mi escrito, toda la atención medica que he conseguido, por la institución DAIS, por la intervención de mi hermano mis más efusivas gracias a todo el personal médico, con deferencia al doctor Trompiz; y a todos los profesionales, médicos y

enfermeras, todos en la mayoría dedicados a su función profesional. Donde he conseguido buena atención médica, con un gran interés profesional, para luchar con la bacteria alojada en mi organismo, que ha hecho un imposible desalojarla, debo hacer notar que todos los integrantes de este centro, asistentes enfermeras, son de una calidad humana a toda prueba, contando entre todas y todos, una sonrisa, un saludo, y la atención inmediata que es solicitada. Después de varios tratamientos exámenes practicados, comprobamos que la bacteria sigue resistiéndose a los antibióticos, en estos momentos mi estructura física está bien, he logrado recuperar unos pocos kilos de peso perdido durante la fase aguda de mi enfermedad, pero persiste en mi la debilidad, que no me permite integrarme a un plano de poder hacer algún trabajo, que me permita colaborar con los gastos que ocasiona mi enfermedad, sigo pidiendo a Dios por mi salud, dándole las gracias a mis familiares que tanto me han ayudado, permitiéndome con estas ayudas encontrar un fuerte apoyo moral que considero infinitamente. A manera de chiste he comentado que en mi enfermedad he tenido ayuda internacional, desde Chile, Colombia, Perú, Ecuador y Estados Unidos, desde donde he recibido ayuda económica por parte de mis familiares, muchachos trabajadores residentes en esos países, por la condición de encontrar una mejor forma de vida, una condición que se alejó de manera notable, de la mayoría, de los venezolanos, sobre todos los que somos de condición humilde, jubilados, pensionados, que en nuestros mejores tiempos de condición laboral hemos sido pilar en el progreso de este país, pero ahora, lo que percibimos como pago no cubren las necesidades que afrontamos. Para más información, para los recuerdos, son los escritos que he realizado, con la esperanza de ver la diferencia que podamos encontrar los venezolanos, cuando nos toque vivir un sistema de gobierno que hayamos logrado elegir, buscando la recuperación de este nuestro país, un país, que este régimen se empeñó en destruir, pero que debemos luchar por lograr sacarlo adelante.

Es un imperativo no abandonar la lucha es importante, saber que nuestros hijos merecen un país alejado de miseria, de terror y violencia en que lo han convertido los gobernantes de este sistema, donde la corrupción es galopante, amén de uno de los males más terribles de la humanidad; el narco tráfico, donde este gobierno se ha dado a la tarea de premiar con ministerios a los sindicatos de estar incursos en las redes del narcotráfico como jefes cabecillas de las organizaciones de este flagelo, que tanto daño le han hecho a todo el pueblo venezolano, sobre todo a la población trabajadora, de escasos recursos, que lucha diariamente para conseguir llevar algo de alimentos para la familia.